

DIFÍCIL tarea saber quién es el autor de este libro que recuerda a una revista, manuscritos, editada por el Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile. El autor o los autores, porque en la portada aparecen dos nombres tachados (el de Juan Luis Martínez y el de Juan de Dios Martínez) no los encontramos al primer intento. Pero en la última página, junto al colofón, vemos la firma de Juan Luis Martínez. Creemos que debe de haberse entretenido muchísimo haciendo este libro disparatado.

“Una bola de billar Remonta un plano inclinado. Haga una averiguación”.

“Dado que va a ocurrir no sé qué ni cuándo, ¿qué providencia toma usted?”

Tales problemas corresponden a la serie **Problemas de álgebra con dos incógnitas**. Pero al frente de esta pequeña sección aparece el **Espacio y el Tiempo**, donde leemos el siguiente enunciado:

“Un aviador de veinte años de edad da la vuelta a la Tierra con tanta rapidez que gana tres horas por día. ¿Al cabo de cuánto tiempo habrá vuelto a la edad de ocho años?”

Este libro de Ediciones Archivo, Santiago de Chile, 1977, tiene una serie de dibujos y fotografías y predomina en él un sano e infantil sentido del humor. Trae una serie de elementos anexos insertados entre sus páginas, como ser una hoja de papel carbón, una bandera chilena, escritura en chino, unos anzuelos y una hoja de papel transparente a través de la cual se lee:

“La Transparencia no podrá nunca observarse a sí misma”

La nueva novela de Martínez

Por Carlos Ruiz-Tagle

“Si la Transparencia se observara a sí misma, ¿qué observaría?”

Este libro-objeto se halla dividido en varias partes. La primera es **Respuestas a Problemas** de Jean Tardieu, la segunda es **Cinco Problemas** Jean Tardieu, la tercera es **Tareas de aritmética**, la cuarta **El Espacio y el Tiempo**, la quinta la **Zoología**, la sexta, la **Literatura**, la séptima **El desorden de los sentidos y al final notas y referencias**.

Los titulares recién mencionados, con su solemnidad, hacen más divertido todavía el libro que es una burla a ciertos métodos didácticos. Cada problema es más descabellado que los anteriores y las afirmaciones, aparentemente lógicas, envuelven pitanzas que nos hacen reír de veras. El autor, por lo demás, tiene una cultura amplísima, especialmente en idiomas.

La impresión tipográfica y la presentación de este libro que nadie sabrá nunca por qué se llama **La nueva novela**, son excelentes y en dicho sentido vuelve a recordar a la revista **Manuscritos** que dirigió, en su número único, Cristián Huneeus.